

*Verónica Samper**
*Estrella Jiménez***

CHINA COMO ACTOR GLOBAL Y SUS RELACIONES EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL EN ASIA, EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL, Y OCEANÍA

Las relaciones de China con el resto de países en Asia, Europa Central y Oriental, y Oceanía son complejas y con características particulares. Los retos del gigante asiático en estos países son, cuando menos, desafiantes, empezando por la intimidación económica de Pekín en aquellos países que le resultan estratégicamente importantes para cumplir sus objetivos internos, y continuando por hacer frente a cuestiones geopolíticas, como la intención de reducir la influencia de Estados Unidos y sus aliados asiáticos en el Indo-Pacífico. La guerra comercial y tecnológica con Estados Unidos, sus lazos con Rusia y la negativa a condenar la invasión de Ucrania, relacionada con el orden mundial por sus claras implicaciones globales, han aumentado las tensiones de China con muchos países de estas zonas, viniendo acompañadas de una nueva definición de las relaciones del gigante asiático con el resto del mundo, donde China se esfuerza por estrechar sus relaciones con los países de Asia, Europa y Oceanía en los que aún tiene gran influencia en un mundo cada vez más polarizado.

Palabras clave: exportaciones, crecimiento económico, inversión extranjera, iniciativa BRI.

Clasificación JEL: F21, F43, O53.

1. Introducción

La actuación de China en Asia está marcada por dos ambiciones geopolíticas que condicionan su política exterior en el

continente: recuperar los territorios que el gigante asiático controlaba antes de las guerras del Opio¹ y convertirse en la primera potencia mundial, disputándose el puesto con Estados Unidos (EE. UU.) en aquellas zonas en las que todavía prevalece la hegemonía norteamericana.

En el ámbito económico y comercial, en ninguna región del mundo es más evidente el ▷

* Técnico Comercial y Economista del Estado.

** Jefe de Área de la Subdirección General de Asia, Europa no Unión Europea y Oceanía.

Versión de noviembre de 2022.

<https://doi.org/10.32796/bice.2022.3153.7533>

Las autoras agradecemos las aportaciones recibidas de las Oficinas Económicas y Comerciales de España en Asia, Europa no UE y Oceanía. Los errores que puedan subsistir son de nuestra exclusiva responsabilidad.

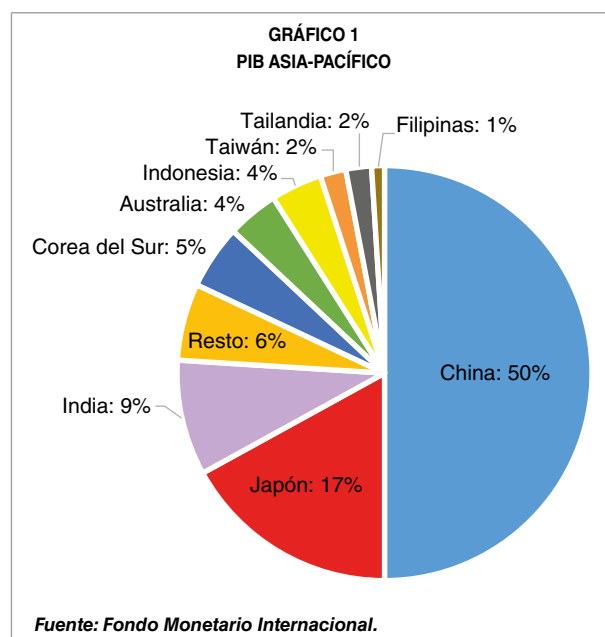
¹ La invasión inglesa en las guerras del Opio terminó con la firma de una serie de tratados colonialistas por los que distintas potencias se apropiaron de territorios y riquezas chinas.

creciente peso de la economía china que en Asia. El PIB chino supera ya más del 50% del de la región Asia-Pacífico y es prácticamente el doble que el de sus dos máximos rivales en la región: Japón (17%) e India (9%). Este enorme crecimiento económico ha permitido a China ampliar sus alianzas en la región y su poder blando (*soft power*), dándole seguridad para reivindicar su posición.

Con objeto de minimizar las repercusiones de su conflicto económico, tecnológico y militar con EE. UU., China ha intensificado su influencia en Asia tratando de que sus vecinos asiáticos se conviertan en destino prioritario de sus productos, procurando abrir sus economías a las empresas chinas, su acceso a sus fuentes de materias primas y labrándose el apoyo de todos ellos hacia las posiciones de política exterior de China en Naciones Unidas y otros foros globales.

China se ha convertido en el principal socio comercial en prácticamente todos los países asiáticos, con los cuales incluso ha firmado acuerdos de libre comercio (ALC)². Es el principal proveedor de manufacturas y está entre los primeros exportadores en Asia, solo superado en algunos casos por EE. UU. Además, es la principal fuente de inversiones en muchos de estos países, especialmente en aquellos que participan en la iniciativa BRI (prácticamente todos a excepción de Japón e India). El enorme impacto económico y la deuda que conllevan estos grandes proyectos de infraestructura han provocado el aumento de la deuda bilateral de algunos países del continente con China, especialmente en aquellos de menor tamaño del Sudeste Asiático, como Malasia, Tailandia o Sri Lanka, e incluso

² China mantiene actualmente diecisiete ALC con sus socios comerciales y de inversión en el resto del mundo y está negociando o implementando otros ocho. En Europa, Asia y Oceanía, China ha firmado ALC con ASEAN, Singapur, Pakistán, Nueva Zelanda, Islandia, Suiza, Maldivas, Mauricio, Georgia, Corea del Sur, Australia, Camboya, Hong Kong y Macao. Además del RCEP, incluye otros catorce países.



de algunos países de Eurasia como Serbia o Montenegro.

Es indudable que China es una gran potencia en la zona, y sus relaciones con el resto de economías asiáticas son complejas. A diferencia de otros países, como EE. UU., donde formar alianzas es un pilar fundamental en su estrategia de política exterior, el gigante asiático se ha alejado de buscar alianzas formales, tratando de construir relaciones centradas en lazos económicos que le permitan desarrollar su poder e influencia global. Por ello, su política se ha basado en la penetración en los países de la región a través de iniciativas como la Franja y la Ruta (OBOR o BRI)³, la integración económica en la zona mediante el Acuerdo de Asociación Económica Integral Regional (RCEP)⁴, ▷

³ Iniciativa china de One Belt One Road (OBOR), más recientemente conocida como BRI (Belt and Road Initiative).

⁴ El RCEP ya es efectivo en Australia, Brunéi, Camboya, China, Corea del Sur, Japón, Laos, Malasia, Nueva Zelanda, Tailandia, Singapur y Vietnam. Del resto del grupo de quince integrantes quedan pendientes Filipinas, Indonesia (cuyos dirigentes han asegurado que darán ese paso en 2022) y Birmania, que depende de su situación política tras el golpe de Estado. El RCEP crea, por primera vez en Asia, una zona de libre comercio homologable en muchos aspectos a la de la UE o el NAFTA y de un tamaño cercano al 30% del PIB mundial. El objetivo es que a lo largo de veinte años se logre eliminar el 90% de los aranceles de manufacturas dentro del bloque.

sus intentos, fracasados por ahora, de convertirse en parte del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (CPTPP) y el incremento de sus relaciones con los Estados isleños del Pacífico Sur, donde ha ido desarrollando su influencia diplomática tras la retirada del reconocimiento a Taiwán por parte de las Islas Salomón o Kiribati en 2019.

China trata de cuidar sus relaciones y no enemistarse con las dos grandes potencias nucleares en la zona, Rusia y Corea del Norte, con quienes comparte el objetivo de reducir el expansionismo de EE. UU. Además, cuenta con el apoyo de países fronterizos a India, su contrapeso en la región⁵, como son Pakistán, Bangladés o Nepal, mientras que su poder económico disuade a países como la propia India, Japón o Australia de responder ante su expansión. Además, China cuenta con una enorme población residente en otros países asiáticos, que constituye, en algunos casos, una auténtica fuerza económica y política en países como Tailandia, Indonesia, Malasia y Singapur, donde se reparte casi la mitad de la diáspora china en Asia, generando cierta animadversión hacia el gigante asiático en estos países.

Aun cuando el recelo a la expansión china es evidente en casi todos los Gobiernos asiáticos, buena parte de la política exterior de estos países sigue enfocada en la cooperación económica con el gigante asiático. Muestra de ello es que la política hacia China, por parte de la mayoría de economías asiáticas, sigue siendo la de contención y evitar la confrontación con el dragón asiático, tal y como se ha hecho palpable en el RCEP, que supone el primer acuerdo comercial de este tipo en el que participan

China, Corea del Sur y Japón juntos. Con ello, los países de la región no solo tienen como principal objetivo mejorar el acceso al enorme mercado chino y atraer sus inversiones, sino que también existe una gran cautela a la hora de no enturbiar las relaciones.

Pese a los escasos apoyos políticos con los que cuenta China en la región, el gigante asiático no duda en reivindicar su poder en Asia, tal y como lo evidencian las controversias que mantiene con varios países de la zona. Muestra de ello es la reclamación de la soberanía del mar del Sur de China, lo que la enfrenta a otros Estados (Vietnam, Filipinas, Malasia, Brunéi, Taiwán e Indonesia), consciente del alto valor geoestratégico y económico de una zona que almacena una gran cantidad de petróleo y gas. Del mismo modo, mantiene un fuerte contencioso con Japón en el mar del Este en relación a las Diaoyu/Senkaku⁶, y diferencias con Corea del Sur respecto a las islas Dokdo.

En el caso de Hong Kong, se ve particularmente cómo China hace gala de su poder, donde ha impulsado la Ley de Seguridad Nacional, que recorta el régimen de libertades, viendo que puede utilizar su fuerza a su antojo. Taiwán es distinto, pero la obsesión de China es mucho mayor al considerarlo parte de su territorio. Las tensiones en la indefinida frontera del Himalaya⁷ con India son otro ejemplo de controversia con países asiáticos, donde se demuestra el interés de China por afianzar su dominio en Asia-Pacífico.

Además, su influencia y su poder en la región se han visto reforzados con la pandemia de ▷

⁵ La actitud de China hacia India es muy similar a la que mantiene EE. UU. hacia China: intentar contener el auge de la potencia emergente.

⁶ Las islas son denominadas Senkaku por los japoneses y Diaoyu por los chinos.

⁷ Aksai Chin es parte de Cachemira, y, después de la guerra entre Pakistán e India en 1947 que produjo la división de esa región, la frontera entre China e India quedó mal definida, lo que ha llevado desde entonces a varios enfrentamientos sinoindios.

la COVID-19, que ha ofrecido a China nuevas oportunidades para robustecer su rol geopolítico en Asia⁸ en aquellos países más vulnerables, pese a que, al mismo tiempo, lo ha enfrentado a los países más desarrollados de Asia y Oceanía. Muestra de ello es que el gigante asiático no ha dudado en usar su posición de potencia cuando otros países de la zona han cuestionado su gestión de la pandemia, como la guerra comercial que ha abierto contra Australia, cuyo Gobierno abanderó las peticiones de una investigación internacional sobre la gestión china de la pandemia.

El gigante asiático se ha convertido, con todos los matices necesarios, en el líder de la región con vocación de liderazgo mundial, como pone de manifiesto su iniciativa OBOR y la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII), que se ha convertido en una alternativa a la financiación occidental del Banco Mundial (BM) y al Fondo Monetario Internacional (FMI), debilitando el control que ejercen Europa y EE. UU. sobre los países de Asia-Pacífico en vías de desarrollo y fomentando, al mismo tiempo, la cooperación Sur-Sur, que tanto alaba China en las organizaciones internacionales.

Por el lado multilateral, China está creando instituciones internacionales dentro de Asia, sin contar con EE. UU., para tener espacios de poder afines. Ejemplo de ello es la Organización de Cooperación de Shanghái⁹ (OCS) o el propio BAII. China no pretende abandonar

los organismos internacionales de los que ya forma parte, pero busca establecer una multipolaridad geopolítica que consolide la OCS como contrapeso a las estrategias de EE. UU. y la OTAN¹⁰ ante el aumento de la presencia militar estadounidense en la región¹¹, que ve como una amenaza para el desarrollo de su comercio, el transporte de materias primas y fuentes de energía, o incluso en la propia BRI.

Para China, ser una potencia global requiere no solo tener acceso a los recursos y conexiones con el resto del mundo, sino también defenderlos. Por ello, para contrarrestar la supremacía de EE. UU. en la zona, China ha ido desarrollando sus capacidades militares de forma sigilosa y sin hacer gala de ello, pero manteniendo de cara al exterior un *soft power* que lo aleje de cualquier práctica intimidatoria. En este sentido, el AUKUS¹² ha supuesto un golpe para China, planteándole un obstáculo en su estrategia de control del Pacífico y su gran obsesión en Asia: el control del estrecho de Malaca.

El impresionante crecimiento de China en todos los ámbitos (económico, tecnológico y militar), unido a su papel protagonista en las cadenas globales de valor, la ha convertido en una superpotencia económica y comercial, no solo en Asia, sino también a nivel global. ▷

⁸ China ha aprovechado la crisis de la COVID-19 para su propio beneficio. La donación y suministro de vacunas le han dado oportunidad de aparecer de forma favorable ante la opinión pública en los países de la zona. Ello, combinado con la trampa de la deuda, permite contar a China con unas bases favorables para conservar su influencia en la zona.

⁹ La OCS es una organización creada en 2003 por China, Rusia, Kazajistán, Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán para coordinar sus respuestas a las amenazas de seguridad transnacionales, sobre todo el terrorismo. Incluye a todas las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central salvo Turkmenistán. India y Pakistán, dos potencias nucleares enfrentadas, también son miembros desde 2017.

¹⁰ A pesar de que la declaración fundacional de la OCS afirma que «no es una alianza hecha contra otras naciones o regiones y se adhiere al principio de transparencia», la mayoría de los observadores consideran que uno de los objetivos principales de la OCS es servir de contrapeso a la OTAN y a EE. UU., evitando conflictos que permitirían la intervención estadounidense en regiones limítrofes con Rusia y China.

¹¹ Como demuestra el apoyo encubierto en Taiwán, las bases en Japón y Corea del Sur o los ejercicios militares conjuntos.

¹² AUKUS es un pacto de seguridad trilateral entre Australia, Reino Unido y EE. UU. para la región del Indo-Pacífico. El pacto se centra en la capacidad militar, separándola de la alianza de intercambio de inteligencia Five Eyes, que también incluye a Nueva Zelanda y Canadá. China muestra su desprecio al acuerdo y acusa a las tres potencias occidentales de tener una «mentalidad de guerra fría», ya que el acuerdo es ampliamente visto como una respuesta al estatus de China como una superpotencia emergente.

China es el *hub* de las cadenas de valor mundiales, pero el antiguo modelo por el cual China exportaba mercancías de escaso valor añadido ha cambiado y progresivamente ha ido reflejando un importante incremento del valor añadido y componente tecnológico de sus productos exportados que ha ido inundando nuestros mercados.

China ha sido capaz de reducir sustancialmente la brecha entre sus capacidades y las de otros países occidentales siguiendo un modelo político y económico diferente mientras se ha ido asegurando la adquisición del necesario *know-how* para hacerse con nichos tecnológicos que todavía no están siguiendo una estrategia de desarrollos conjuntos con empresas extranjeras¹³, lo que le ha permitido ir transformándose en una economía más tecnológica e innovadora en búsqueda de la autosuficiencia¹⁴, todo ello sin dejar de ser, al mismo tiempo, la fábrica del mundo ni abandonar su estatus de economía de mercado. China quiere una globalización en sus propios términos, y en este contexto se entiende su interés por la autosuficiencia y el control de recursos claves.

Aunque el ascenso de China en Asia ha sido incomparable al que ha experimentado cualquier otro país de la región, su futuro está en entredicho. China se enfrenta actualmente a debilidades internas y desafíos económicos, como son su política de tolerancia cero con impacto sobre el consumo y el crecimiento económico, el enfriamiento del mercado inmobiliario, los desequilibrios estructurales en

su mercado financiero o el aumento del endeudamiento de las autoridades locales, entre otros; pero también se enfrenta a retos demográficos (envejecimiento de su población), tecnológicos (insuficiencia tecnológica de alta calidad, *i. e.*, semiconductores), medioambientales o incluso políticos (conflictos con EE. UU., Australia, Lituania, Hong Kong o Taiwán), pero, sin duda, su gran asignatura pendiente es el desarrollo de su mercado financiero, donde la infraestructura financiera de China aún no está preparada para ofrecer un acceso alternativo al sistema de pago internacional SWIFT, que, junto con la internacionalización del renminbi¹⁵, en la que China ya ha empezado a dar sus primeros pasos, supone el verdadero reto para que el gigante asiático pueda operar desde una posición de fuerza a nivel internacional.

En su posición como segunda potencia mundial y primera en Asia, China no busca derrocar el orden mundial establecido, sino remodelarlo, especialmente en el continente asiático, con la instauración de un orden sinocéntrico en el que todos los países del área pongan los intereses chinos por delante de los suyos propios. China conoce la importancia de hacer alianzas con un gran componente económico, que le permita exportar al resto del mundo su potencial comercial e inversor, logrando más participación en el sistema internacional. Esto ha condicionado el pasado, determina el presente y marcará el futuro de sus relaciones con el sur de Asia, ASEAN, Rusia, CEI y Balcanes. ▷

¹³ Los desarrollos conjuntos con empresas tecnológicas extranjeras facilitan el posicionamiento de China como competidor en el sector industrial de alto valor añadido, que están impulsando programas como China 2025.

¹⁴ El principal objetivo detrás de la estrategia china de Circulación Dual es lograr una mayor independencia de las exportaciones y buscar la autosuficiencia a través de la fabricación local.

¹⁵ La dependencia de China del dólar para el comercio o las finanzas ha sido identificada como el verdadero talón de Aquiles por los líderes chinos. No obstante, la internacionalización del renminbi es un asunto más complejo, ya que el problema radica en la limitada convertibilidad del yuan, que parece que difícilmente pueda verse mejorada por el lanzamiento de la moneda digital china.

2. China y sus relaciones con los países de Asia

2.1. Extremo Oriente

En la zona de Extremo Oriente, China es el principal socio comercial de Japón y Corea del Sur. Estas dos son economías muy integradas en el comercio internacional y dependen en gran medida del mercado chino. Es por ello que, aunque ambos países recelen de las intenciones expansionistas de China, a la hora de priorizar sus objetivos geoestratégicos necesitan contar con el gigante asiático y son conscientes de que no se pueden reorganizar sus cadenas de valor sin tenerlo en cuenta, ya que supone un mercado muy importante para ambos.

Japón

Japón, junto con India, es el contrapeso de China en la zona y el aliado tradicional de EE. UU., y su política hacia el gigante, a diferencia de Australia o EE. UU., está caracterizada por la no confrontación y la no definición, y está dominada por el peso de los intereses económicos. Esta postura hacia el gigante asiático se explica por la crucial dependencia nipona de la demanda externa al enfrentarse a un problema de crecimiento de su demanda interna debido al envejecimiento de su población, por la que China es un elemento esencial para el crecimiento económico japonés¹⁶.

Los riesgos que supone la elevada dependencia de China para la economía japonesa han motivado que las políticas del Gobierno nipón se orienten a la diversificación de las

cadenas de valor y el refuerzo de la seguridad económica¹⁷. En estos dos ámbitos, Japón se ha alineado con EE. UU. creando el Quad¹⁸ junto con India y Australia, para tratar la seguridad económica en el Indo-Pacífico, y anunciando una estrategia para el fortalecimiento de las cadenas de valor junto con India y Australia.

Pese a todos sus intentos de diversificación, Japón no puede escapar de la dependencia económica de China por varios motivos. En primer lugar, por ser un mercado clave en la cadena de valor global, situando a China como primer cliente y proveedor de Japón. En segundo lugar, por el interés prioritario de la inversión extranjera directa (IED) japonesa en el mercado interno chino, donde la elevada demanda china de tecnología japonesa supone un fuerte incentivo para la inversión¹⁹.

Mientras las dos grandes cuestiones para Japón son su creciente dependencia económica de China y la batalla tecnológica a la que se enfrenta en un sector donde Japón desea mantener su liderazgo internacional²⁰, no se pueden dejar de lado los enfrentamientos que ambas potencias mantienen en el mar de China Oriental, donde el gigante asiático y Japón ▷

¹⁷ El Ministerio de Economía, Comercio e Industria japonés (METI) lanzó en 2020 un plan de apoyo a la diversificación de las cadenas de valor y el *reshoring* de la inversión a Japón. Además, Japón creó en 2021 un nuevo Ministerio para la Seguridad Económica. El concepto de seguridad económica es ambiguo y no está claro qué aspectos cubre, pero parece evidente que la cooperación que busca Japón en el área internacional, en particular con EE. UU., es la de ir más allá de la cooperación en defensa e introducir la tecnología, la inteligencia artificial, la digitalización o la energía entre los elementos que requieren un mayor nivel de cooperación internacional y coordinación.

¹⁸ El Quad es un foro que reúne a las tres principales democracias de la región, Japón, India y Australia, y a EE. UU., que, pese a estar al otro lado del océano, tiene presencia militar, intereses y alianzas en Asia-Pacífico. Se creó en 2007 a propuesta del entonces primer ministro japonés, Shinzo Abe, para defender el derecho internacional, la democracia y el libre mercado como contrapeso a China en la región.

¹⁹ Japón es el principal suministrador de componentes y tecnología al gigante chino, presentándose como una alternativa tecnológica para China frente al boicot estadounidense.

²⁰ El ámbito tecnológico supone al mismo tiempo una oportunidad y un problema para Japón al enfrentarse a la agresiva competencia china en un intento de control tecnológico en la zona.

¹⁶ Los intercambios comerciales de Japón con China son aproximadamente una cuarta parte del comercio total de Japón.

se disputan su soberanía sobre las islas Senkaku, que ha llevado las relaciones sinojaponesas a sus niveles más bajos desde que fueron restablecidas en 1972. Los legados no resueltos de la agresión japonesa a China durante la década de 1930 y la Segunda Guerra Mundial siguen, a día de hoy, dificultando las relaciones. Además, Tokio y Pekín compiten por su influencia en el Sudeste Asiático e incluso en África. De todos los países asiáticos, Japón es el que menos acepta un orden sinocéntrico.

En el ámbito de las negociaciones comerciales, Japón es el líder del multilateralismo en la zona, manteniendo una mezcla de contrapeso y pragmatismo con China. Tras el abandono de EE. UU. del CPTPP, Japón se ha convertido en líder de las negociaciones comerciales en el área y de una iniciativa de política exterior conocida como Free and Open Indo Pacific²¹, contrarrestando el peso chino en la zona. Por otro lado, la firma del RCEP por parte de Japón y la cooperación económica con China en determinados ámbitos en Asia, como los relacionados con las agendas de conectividad, ponen de manifiesto de nuevo su pragmatismo y posición de debilidad frente a China.

Corea

La otra gran potencia en la zona es la República de Corea. Corea del Sur y China, que lucharon como enemigos en la guerra de Corea, han experimentado en los últimos años un progresivo acercamiento en sus relaciones diplomáticas impulsado por sus intercambios económicos y comerciales. La economía surcoreana está, al igual que Japón, muy

integrada en el comercio internacional, siendo China su principal socio y segundo mayor destino mundial de sus inversiones, solo por detrás de EE. UU. En sentido opuesto, las inversiones chinas en Corea siguen siendo poco relevantes debido a la tendencia del empresario coreano a primar lo nacional, a los mayores costes laborales coreanos, así como a la mayor presencia histórica de empresas estadounidenses y europeas que no han permitido la expansión china en el mercado coreano.

Pese a las buenas relaciones comerciales y de inversión, estas se han visto alteradas por la posición geopolítica de Corea del Sur²² y las tensiones entre el gigante asiático y EE. UU. Muestra de ello es la repercusión que tuvo sobre sus relaciones comerciales con China su participación en el sistema de misiles de defensa de EE. UU. (THAAD System) en 2016, que conllevó la parálisis del comercio bilateral sino-coreano durante más de un año y la aplicación de medidas coercitivas por parte del Gobierno chino sobre distintos sectores (vehículos eléctricos, telecomunicaciones, turismo, cosmética y entretenimiento). Desde entonces y, como forma de contrarrestar la elevada dependencia de China, Corea está siendo muy activa en la negociación de acuerdos de libre comercio bilaterales y regionales.

En las relaciones sincoreanas cabe destacar la posición que ocupa China como aliado de Corea del Norte, lo que hace que Corea del Sur se acerque a EE. UU. con el objetivo de garantizar su seguridad, aunque sin despegarse al mismo tiempo del gigante asiático, debido a su condición de socio comercial estratégico. ▷

²¹ Aunque China ve esta alianza como una OTAN indopacífica, según las autoridades japonesas, está más centrada en iniciativas económicas de acercamiento a los países de su entorno, incluido China, que en objetivos de seguridad y defensa.

²² Corea del Sur mantiene una especial preocupación respecto a la delimitación en el mar Amarillo con China, cuyos buques regularmente cruzan ilegalmente aguas surcoreanas.

Taiwán

Taiwán es actualmente reconocido por catorce países del mundo, ninguno de los cuales se encuentra en Asia²³. La relación económico-comercial entre Taiwán y China es de estrecha interdependencia, tal y como demuestran los planes estratégicos de China que se centran en la tecnología taiwanesa. Dado que Taiwán tiene actualmente la tecnología necesaria de la cual carece el gigante asiático, China no puede permitirse ningún tipo de conflicto que le suponga un aislamiento económico en este sector.

En el ámbito del comercio, Taiwán es uno de los pocos Estados en el mundo que acumula regularmente superávit comercial con China, lo que demuestra la relevancia de la isla como proveedor en ámbitos estratégicos como el de los semiconductores. Para Taiwán el mercado chino es muy importante, siendo el destino de aproximadamente el 43 % de las exportaciones taiwanesas y el 22 % de sus importaciones. En cuanto a la inversión, China absorbe en torno a un 60 % del *stock* de inversión directa extranjera taiwanesa. No obstante, desde hace algunos años los inversores taiwaneses están diversificando destinos, orientando sus inversiones a otros mercados en Asia, como Vietnam o India, así como a la propia Taiwán.

En el ámbito multilateral, a pesar de haber mostrado su interés en adherirse al RCEP, con el objetivo de asegurar no solo su comercio con China, sino de conseguir también una mayor integración económica en la región, Taiwán ha quedado fuera debido a la oposición de China y su objetivo de aislar económica y comercialmente a Taipéi, dificultades a las que el Estado taiwanés ha tratado de hacer frente mediante su voluntad de unirse al CPTPP.

Más allá del ámbito económico, China continúa con el incremento de su actividad militar en Taiwán, combinándola con presión política. Para China, no controlar Taiwán le supone un obstáculo a nivel comercial, puesto que, además de ser su principal suministrador de semiconductores y microchips, el archipiélago se encuentra entre Shanghái y Hong Kong, donde se sitúan los puertos más importantes de China.

No obstante, la seguridad del estrecho de Taiwán no involucra únicamente a China y a Taiwán, sino que también debe tenerse en cuenta el papel de EE. UU. respecto a la seguridad de Asia Oriental, donde sus aliados están reforzando su relación. Para el gigante asiático, dejar la autonomía de Taiwán en sí misma supondría permitir una mayor presencia de EE. UU. en la región. La alianza de EE. UU. con Taiwán cobra aún más relevancia teniendo en cuenta los reclamos de China en el mar Meridional y las ventajas que tendría el control de esta zona en términos de acceso a reservas de hidrocarburos y a las líneas de comercio.

Tras la invasión de Rusia a Ucrania, se planteó la posibilidad de una acción militar de China contra Taiwán en el mismo sentido. Sin embargo, el uso de la fuerza para tomar Taiwán le supondría a China una reprimenda internacional y traicionaría la visión de ascenso pacífico que tanto han defendido los gobernantes chinos. La estrategia del gigante asiático sobre Taiwán, que hasta ahora le está resultando efectiva, es dejarlo sin aliados y que la reunificación quede como un asunto interno.

2.2. Sur de Asia

India

En la zona del sur de Asia destaca especialmente el papel de India como potencia ▷

²³ De los catorce países que reconocen Taiwán, cuatro se encuentran en Oceanía: Islas Marshall, Nauru, Palaos y Tuvalu.

emergente y contrapeso de China en el sur del continente asiático. Pese a que las relaciones comerciales entre ambos países crecen, siguen siendo rivales geopolíticos con unos bajos niveles de confianza mutua.

Si bien la comparativa entre India y China es inevitable, India no es China²⁴, pero la interacción entre ambos países es máxima y terriblemente compleja. Esto queda de manifiesto por la gran dependencia india de las importaciones chinas, donde casi un 20% de los productos importados por India provienen del gigante asiático, pese al boicot encubierto indio a la producción china.

Ante una deslocalización de empresas internacionales presentes en la economía china que trata de buscar nuevos emplazamientos en la región tras la pandemia de la COVID-19, India trata de posicionarse como una alternativa a China con el objetivo de intentar captar la inversión extranjera directa que recibe el gigante asiático (americana, japonesa, taiwanesa, etc.).

Con un modelo de crecimiento basado en el consumo interno y los servicios, India tiene los objetivos de desarrollar una industria manufacturera propia que cree empleo, conseguir transferencia de tecnología, atraer capital del exterior y abastecer a su enorme y creciente mercado interno. Para satisfacer estos objetivos, India busca trasladar eslabones de las cadenas globales de valor de China a su propio país. En este sentido, India ha acelerado

medidas para tratar de reducir su dependencia de China ante la creciente hegemonía económica del gigante asiático, que se ha hecho aún más patente tras el estallido de la pandemia. Muestra de ello es la imposición de aranceles y prohibiciones dirigidos a productos chinos para hacer frente a la elevada competencia del gigante asiático²⁵.

No obstante, la importancia de India en las cadenas de valor es actualmente muy limitada y ser una alternativa a China es todavía difícil debido fundamentalmente a dos motivos: por un lado, a que su economía depende de la china en muchas industrias clave, desde los componentes de automoción hasta la maquinaria eléctrica y los electrodomésticos; y, por otro, a que China ofrece conectividad, grandes infraestructuras y logística sofisticada que India todavía no puede ofrecer para integrarse completamente en las cadenas globales de valor²⁶ y cumplir con los requerimientos de calidad y plazos de entrega. India tampoco ha logrado aún el control sobre la localización de los recursos, hecho intrínseco al éxito económico de China.

Otra muestra por parte de India en sus intentos de reducir la dependencia del gigante asiático es la decisión de no unirse al RCEP con el fin de evitar inundaciones de productos chinos. Esto ha llevado a India a buscar fuentes alternativas de suministros, tratando de cerrar acuerdos comerciales con otros países y promoviendo sus relaciones con otras economías ▷

²⁴ India no puede compararse con China por varias razones. Por un lado, la economía india presenta un nivel de PIB elevado, pero no se puede comparar con el tamaño de la economía china. Además, a diferencia de China, India es un país totalmente descentralizado. Por otro, detrás de los programas Make in India y Self-Reliant India no subyace el objetivo de convertirse en la fábrica del mundo y basar su crecimiento en las exportaciones, a diferencia de China. La política de Modi se orienta fundamentalmente a la fabricación propia para tratar de abastecer su consumo interno y servicios, buscando una política orientada en «India para los indios». China, con su estrategia de Circulación Dual, pretende, en cierto modo, hacer lo mismo que India al sustituir las importaciones por la fabricación local (en aquellos nichos que tiene tecnológicamente desarrollados), pero sin dejar de ser la fábrica del mundo, tal y como ha venido haciendo durante los últimos veinte años.

²⁵ En 2020, el Gobierno de India ordenó la identificación de los productos de origen chino con el objetivo de limitar las importaciones y aumentar aranceles sobre artículos importados. Ha limitado las importaciones de sistemas y redes de suministro eléctrico y ha introducido impuestos de salvaguardia sobre las importaciones de células y módulos solares; ha prohibido 59 aplicaciones chinas (TikTok, WeChat y otras) y ha excluido a Huawei y ZTE de sus proveedores para el 5G. Además, el marco del programa Self-Reliant India va dirigido a contrarrestar la presencia de productos chinos en el mercado indio.

²⁶ El sector farmacéutico y textil podrían ser la excepción, aunque con distancia y matices.

asiáticas como Japón, Corea del Sur, ASEAN y Oriente Medio, habiendo ya estrechado relaciones con Israel, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, con los que negocia actualmente un ALC. Esto supone una fuente de preocupación para China dada la importancia de India como destino de sus exportaciones²⁷.

En el ámbito de la inversión, con el objetivo de prevenir que empresas chinas compren empresas indias²⁸, se han adoptado medidas de control de inversiones y restricciones en la participación de las empresas de los países fronterizos (China y Pakistán) en licitaciones públicas.

A nivel multilateral, si bien ambos países forman parte de determinadas iniciativas como el Acuerdo Comercial Asia-Pacífico²⁹, o la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), cabe resaltar las enormes tensiones entre ambos (a nivel territorial, tecnológico, etc.), que han ido degradando notablemente sus relaciones desde los enfrentamientos en su frontera³⁰. Desde entonces, India muestra una posición defensiva hacia China y se ha apoyado en EE. UU. y sus aliados en Asia. India también está irritada por el apoyo económico y militar de China a su rival, Pakistán.

Por último, cabe destacar que la economía india juega un papel clave como potencia en auge dentro de Asia, en la que EE. UU. se apoya

en la región³¹. India ya es parte del Quad junto con EE. UU., Japón y Australia, y lanzó junto con estos dos últimos países en 2021 la iniciativa Supply Chain Resilience Initiative (SCRI) para reducir la dependencia de China en la cadena de suministro.

Sri Lanka, Nepal y Bangladés

Por otro lado, cabe mencionar el posicionamiento de Sri Lanka y Nepal en sus relaciones con China. La política exterior de Sri Lanka ha pendulado en función de su Gobierno entre la proximidad a China y el acercamiento a India. Sri Lanka mantiene una relación especial con China, su principal prestamista e inversor, consiguiendo desarrollar importantes proyectos bajo la iniciativa BRI. El acercamiento entre ambos países se ha visto aún más acentuado tras la crisis provocada por la pandemia, la cual ha favorecido una mayor aproximación de Sri Lanka hacia el gigante asiático al haberse negado a solicitar apoyo al FMI y aceptar ayuda financiera china para hacer frente a su elevado endeudamiento. Sin embargo, en abril de 2022, Sri Lanka se declaró en suspensión de pagos y retomó sus negociaciones con el FMI, las cuales han permitido que recientemente se haya alcanzado un acuerdo preliminar para un rescate financiero que permitiese a Sri Lanka hacer frente a sus problemas de solvencia. En paralelo, se está discutiendo la reestructuración de su deuda en el Club de París, si bien las negociaciones con los acreedores, de los que los más importantes son China y Japón, aún no han comenzado. No obstante, China se muestra favorable a la solicitud de ayuda al FMI, ofreciéndose a aportar nuevos préstamos, y ▷

²⁷ India ocupa el noveno destino de las exportaciones chinas, por detrás de EE. UU., Hong Kong, Japón, Vietnam, Corea del Sur, Alemania, Países Bajos y Reino Unido.

²⁸ Las inversiones chinas en India son realizadas por fondos de capital y gigantes tecnológicos de sectores como el e-commerce, fintech, medios de comunicación y logística.

²⁹ India es signataria del Acuerdo Comercial Asia-Pacífico (APTA, por las siglas en inglés de Asia-Pacific Trade Agreement), acuerdo comercial preferencial entre China, Bangladés, India, Laos, República de Corea y Sri Lanka, firmado en 1975, como iniciativa de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico de las Naciones Unidas (UNESCAP).

³⁰ En junio de 2020, soldados chinos e indios se enfrentaron en un choque fronterizo en la región de Ladakh que dejó al menos veinte fallecidos por la parte india y cuatro por la parte china, en lo que fue la peor escalada de violencia en más de medio siglo.

³¹ India comparte con EE. UU. el interés de limitar el expansionismo de China en Asia y la cercanía ideológica, defendiendo un sistema democrático frente al autoritarismo chino.

mantiene una posición contraria a reestructurar la deuda existente por miedo a que otros deudores exijan soluciones similares.

Respecto a Nepal, China e India compiten por su influencia en el país. Pese a que India ha tenido históricamente una gran influencia, desde 2017 China ha ganado poder en el país gracias al aumento de inversión en infraestructuras, generando diversos conflictos con India en sus fronteras y la reclamación de territorios.

Pakistán

Pakistán, por su parte, mantiene una fuerte rivalidad con India, la cual ha llevado al país a una fuerte alianza con China cuyos intereses se complementan. China apoya la postura de Pakistán sobre Cachemira, mientras que Pakistán apoya a China en las cuestiones de Xinjiang, Tíbet y Taiwán. Al mismo tiempo que Pakistán busca aprovechar el capital financiero, la capacidad de producción y el conocimiento tecnológico de China para mejorar su infraestructura y promover un crecimiento económico sostenible, China pretende obtener una conexión con el mar Árabe y construir su hegemonía en el océano Índico en una ruta comercial alternativa al estrecho de Malaca, sin pasar por aguas indias, sirviéndole como contrapeso al poder de India y EE. UU. en Asia-Pacífico.

Con este objetivo, ambos firmaron el convenio para desarrollar el Corredor Económico China- Pakistán (CPEC, China-Pakistan Economic Corridor) en 2013, convirtiéndose en la pieza más importante de la Ruta de la Seda para China. Dentro del interés de Pekín por Pakistán, cabe señalar la importancia del control del puerto de Guadar, muy cercano al estrecho de Ormuz, y por el cual pasa el 40 % de las importaciones de petróleo de China. Su control estratégico supone para el gigante asiático, por

un lado, disminuir su dependencia del estrecho de Malaca en sus importaciones de hidrocarburos, haciéndolo menos vulnerable a interrupciones; y, por otro, la reducción del coste de los productos chinos que se envían desde Xinjiang a través del Sudeste Asiático e India por este mismo estrecho.

Más allá de lo comercial, el control estratégico de puertos pakistaníes en manos chinas hace de Pakistán una pieza clave de la geopolítica expansiva de China en Asia, permitiéndole aumentar su dominio marítimo en Asia-Pacífico frente al poder de India y EE. UU. en la región.

2.3. ASEAN

ASEAN es dentro de Asia una de las regiones donde más se ha notado el ascenso económico y político de China. El carácter estratégico de la región ha hecho que el gigante asiático construya una estructura propia en la zona que le ha permitido situarse en una posición privilegiada en el ámbito de la inversión y del comercio, haciendo cada vez más dependientes a los países del Sudeste Asiático y desplazando al resto de potencias presentes en la zona.

Para China, los países del Sudeste Asiático son su principal y más importante vía de expansión internacional. Por ello, la política de China en ASEAN viene determinada por el papel que juegan estos países en el comercio internacional debido a su ubicación geográfica junto al estrecho de Malaca, punto clave para el comercio mundial, con especial importancia estratégica para China, ya que es su salida natural al mar.

Buena parte de los países miembros de ASEAN están afectados por las ambiciones ▷

territoriales de la potencia hegemónica en relación con el mar de China, creando una división entre los países costeros del mar del Sur (Filipinas, Vietnam, Indonesia, Malasia), mucho más críticos con China, y los países del Mekong (Laos, Birmania, Camboya y Tailandia), más dependientes del gigante asiático y sin intereses en el mar del Sur.

El principal socio comercial de ASEAN es el propio bloque en sí mismo seguido de China. En lo que concierne al comercio de China con los países ASEAN, el bloque aún presenta asimetrías entre los diferentes países que lo componen, pudiendo diferenciar tres grandes grupos.

Por una parte, Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas son las principales economías del bloque en términos de PIB y son las más terciarizadas. Sus exportaciones se basan en componentes eléctricos y electrónicos, de mayor valor añadido, y productos agroalimentarios transformados, lo que denota una mayor participación en cadenas globales de valor. Además, a excepción de Filipinas, son países con importantes reservas de gas y petróleo, siendo una parte importante de sus exportaciones para EE. UU., Japón y China, mientras que el origen de sus importaciones está claramente definido por China.

Por otro lado, Singapur y Brunéi, con niveles de PIB per cápita elevados, están especializados en servicios (75% del PIB) y en industria (56%), respectivamente. Si Singapur es más dependiente de China y Hong Kong, en Brunéi, sin embargo, la mayor parte de sus exportaciones se destinan a Japón, mientras que China representa menos del 10%, siendo mucho menos dependiente del gigante asiático. Sus principales exportaciones a China son gas y petróleo (refinado en el caso de Singapur, crudo en el de Brunéi), químicos, componentes electrónicos y maquinaria. A nivel de importaciones, Singapur

vuelve a ser mucho más dependiente de China, siendo este el principal origen de sus compras exteriores, mientras que los principales proveedores de Brunéi son EE. UU. y Malasia.

Por último, Camboya, Laos, Birmania y Vietnam, países con un PIB per cápita bajo, conforman el último grupo. En ellos, el peso del sector agrícola es superior a la media de ASEAN, mientras que el del sector manufacturero y servicios es inferior a la media. El sector exterior de Camboya, Laos y Birmania es muy dependiente de China (30% de su comercio internacional) y de su vecino Tailandia (hasta 50% del comercio de Laos). Vietnam presenta una mayor diversidad de destinos en sus exportaciones, siendo EE. UU. uno importante, mientras que, por el lado de las importaciones, la economía vietnamita es altamente dependiente de China (llegando hasta el 43%). Pese a los intentos por diversificar sus proveedores en los últimos años, Vietnam no ha conseguido frenar esa dependencia, siendo especialmente importantes las importaciones de suministros dirigidos a fábricas de electrodomésticos y electrónica, sobre todo de móviles y televisores, pero también a los insumos importados para fabricar textil o calzado en Vietnam.

Además, China supone una importante fuente de IED en ASEAN al amparo de la BRI, tal y como demuestran sus relaciones.

Camboya es el principal socio de China en la región y principal apoyo de ASEAN al BRI. Birmania es estratégico para el desarrollo de la iniciativa, pues permite a China un acceso alternativo al océano Índico. Laos es la economía más pequeña de ASEAN, aunque está fuertemente influida por China, que aporta más del 80% de la IED. Además, se encuentra entre los países más endeudados con el gigante asiático en el marco de la estrategia china OBOR.



Vietnam se ha posicionado como un importante valedor de la Iniciativa Belt and Road, aunque todavía su participación es modesta. Sigue manteniendo posiciones comerciales e inversoras conservadoras con China, y en materia de seguridad las tensiones con el mar del Sur afectan a su relación con el gigante asiático. Tailandia, por su parte, mantiene relaciones profundas, pero elevado escepticismo por parte de la población. Su IED recibida se encuentra diversificada, siendo China el origen de solo el 3 % de esta. Indonesia es muy importante en términos estratégicos para ASEAN debido al control que tiene en los flujos marítimos comerciales en el Indo-Pacífico. Por ello, la participación de Indonesia en la BRI es fundamental para China, a pesar de que actualmente solo el 5 % de la IED procede del gigante asiático. En el caso de Malasia, esta cuenta con importantes lazos diplomáticos y comerciales con China. El 15 % de sus exportaciones se destinan a China, siendo el origen del 16 % de sus importaciones. Sin embargo, el proyecto de la BRI se ha paralizado en los últimos años debido a problemas de corrupción en el país.

Por su parte, Filipinas ha optado por un mayor acercamiento a China y un distanciamiento de EE. UU. Aunque mantiene buenas relaciones con los dos, trata de diversificar su influencia extranjera. A pesar de que la BRI se alinea con su programa de inversión en infraestructuras (Build, Build, Build, recientemente renovada por la estrategia Build Better More), todavía la posición de IED china no es importante en Filipinas, ya que cuenta únicamente con un 1 % del total de la IED recibida.

El caso de Singapur es diferente. El país mantiene una posición geoestratégica clave para el comercio internacional, pero debido a su capacidad económica no es dependiente de la influencia de China. No obstante, Singapur

ha apoyado la iniciativa OBOR en la inversión en terceros países y busca servir como centro financiero a las operaciones de la Ruta de la Seda, donde el 85 % de la IED china tiene a Singapur como intermediario. Brunéi, por su parte, es un fuerte apoyo para la Ruta de la Seda, esperando que la IED china le ayude a diversificar su economía, basada actualmente en la extracción de gas y petróleo.

A pesar de la importancia que suponen las inversiones chinas en el Sudeste Asiático a través de la iniciativa china BRI, muchos países de ASEAN han mostrado recelos a continuar con proyectos enmarcados bajo esta estrategia china de infraestructuras debido a problemas de transparencia y sostenibilidad. Pese a ello, lejos de descartar su participación, ASEAN busca reconducirlo hacia sus intereses³².

En el marco de la pugna internacional entre China y EE. UU., ASEAN es consciente del peso de estos socios en sus economías. Sin embargo, ASEAN no busca alinearse claramente con ninguno de ellos, sino que intenta articularse en esta rivalidad a través de una posición constructiva. Entre todos los países del Sudeste Asiático, Vietnam es el que intenta conseguir la unidad de los países miembros para oponerse al expansionismo de China. A pesar de ello, no ha tenido éxito, ya que varios países miembros son aliados y grandes dependientes de China. Camboya es considerada como la representación china en ASEAN y Filipinas mantiene una postura blanda respecto a China, siendo Laos el único aliado estratégico que Vietnam mantiene en la región.

En definitiva, las relaciones con China son diversas entre los diferentes países de ▷

³² Un ejemplo de ello son las cuatro condiciones que impone Indonesia a los proyectos que se desarrollen en su territorio: medioambiente, mano de obra local, transferencia tecnológica y valor añadido en industrias locales.

ASEAN, aunque la importancia de China en su conjunto es incuestionable. Camboya, Laos y Birmania son muy dependientes de China, mientras que Tailandia y Vietnam intentan recalibrar y diversificar sus relaciones internacionales. Por su parte, Indonesia, Filipinas y Malasia han reforzado en los últimos años su relación con China, atrayendo la mayor parte de proyectos BRI en ASEAN.

3. China y su forma de relacionarse con los países de Europa Central y Oriental

3.1. Europa Oriental

En los países que forman parte de Eurasia, la expansión económica, el establecimiento de buenas relaciones y el control sobre los recursos de la región y de la situación de seguridad son cruciales para China, ya que la región limita con el noroeste del país. Asimismo, la nueva situación geopolítica tras la invasión rusa a Ucrania sitúa en un nuevo contexto las relaciones comerciales de China con estos países, en especial con Rusia.

La falta de esfuerzos de integración por parte de la UE hacia los países de la región se traduce en un retroceso democrático en la zona, ya que tanto Moscú como Pekín se muestran dispuestos a aprovechar cualquier oportunidad de disuadir el progreso de la ampliación europea en la zona, aprovechando esta coyuntura para ofrecer préstamos a la región sin condicionalidades políticas.

Rusia

Rusia es para China una zona natural de expansión económica, una pieza clave en su

corredor ferroviario de mercancías hacia Europa y una fuente fundamental de suministro energético, del cual el gigante asiático importa gas, petróleo, carbón, madera, pieles y productos agroalimentarios. En los últimos años, bajo el mandato de los actuales presidentes (Putin y Xi Jinping), se han estrechado enormemente las relaciones políticas, tanto por la buena sintonía entre sus mandatarios como por su gran rival común en Occidente, EE. UU.

Para Rusia, China es su principal socio comercial, configurándose como su primer suministrador y cliente³³. Los intereses de Rusia en China, así como en el conjunto de Asia, son en gran medida económicos: vender armas y tecnología energética, ya que la firma de acuerdos energéticos con China le permite reducir su dependencia del mercado europeo.

Por otro lado, China se ha convertido en el segundo mayor inversor extranjero en Rusia. Las buenas relaciones institucionales se traducen en grandes proyectos de inversión conjunta. La mayoría de proyectos de inversión con capital chino se desarrollan en el sector agrícola con el objetivo final de exportar la producción a China. No obstante, los proyectos de mayor volumen de inversión se desarrollan en el sector energético, como han sido los gasoductos Fuerza de Siberia 1 y Fuerza de Siberia 2 para exportar gas a China. A ello se suma el despegue de la cooperación bilateral en el campo de la energía nuclear.

No obstante, para Rusia, China supone en cierta medida una amenaza. Rusia es consciente del riesgo que entraña incrementar la integración económica con el gigante asiático, que por su tamaño y economía de escala dejaría fuera de su propio mercado a los ▷

³³ Aunque la UE en su conjunto sigue manteniéndose por delante.

productores rusos. Por ello, el Gobierno ruso trata de controlar las importaciones chinas invitando a las empresas chinas a localizar la producción en el mercado ruso. También la despo-blación del Lejano Oriente ruso está propiciando el asentamiento de nacionales chinos, lo que levanta cierto recelo entre las autoridades rusas³⁴.

Para China, Rusia supone un apoyo en foros internacionales³⁵ y un socio comercial relevante que puede ayudar a garantizar su seguridad energética y que se erige como una pieza clave en el corredor de la Ruta de la Seda Ferroviaria³⁶ y Marítima. Junto con estas dos, la política del Ártico de China está tomando relevancia por su interés geoestratégico, de expansión económica y de ambiciones marítimas de pesca e interés comercial, donde la navegabilidad del océano Ártico³⁷ está llamada a revolucionar la conectividad entre China y sus principales mercados de exportación, con permiso de Rusia, que tiene la soberanía de más de la mitad de todas las tierras árticas y está realizando fuertes inversiones en infraestructuras portuarias con vistas a desarrollar la Ruta Marítima del Norte (conocida también como Ruta de la Seda Polar y el Ártico)³⁸ como parte de la gran iniciativa china BRI.

³⁴ Por los tratados de Aigún (1858) y de Pekín (1860) China cedió al Imperio ruso una importante parte de su territorio, que hoy se integra en la región del Lejano Este ruso. Aunque China no ha reclamado en ningún momento la soberanía sobre esos territorios, el incremento de la población de etnia china en la zona se ve en Rusia como un riesgo potencial a largo plazo.

³⁵ Su sillón permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, su arsenal nuclear y sus amplias fuerzas armadas asegurarán que siga siendo un actor importante para China y, en general, en la escena mundial.

³⁶ Este corredor ferroviario atraviesa Kazajistán, Rusia, Bielorrusia y Polonia, y después se ramifica hacia países como Alemania, Francia o España, siendo una de las líneas la que conecta Yiwu con Madrid.

³⁷ Se espera que la Ruta Marítima del Ártico sea navegable en 2030 como consecuencia del deshielo.

³⁸ En este sentido, además de Rusia, Islandia y Noruega han despertado el interés de China por su relevancia geoestratégica en la Ruta Marítima del Norte, que permitiría a China tener mejor acceso a las rutas comerciales del Ártico, a los recursos naturales existentes en la región y a sus aguas de pesca, proporcionando a China una oportunidad comercial única de crear un *hub* naviero entre Asia y Europa, libre del dominio estadounidense.

Más allá del ámbito económico y comercial, China es el gran aliado político de Rusia en Eurasia, tal y como demuestran sus posiciones adoptadas en acontecimientos recientes. El gigante asiático hizo la vista gorda ante la ocupación de Crimea por parte de Rusia, pese a violar el principio chino de no interferencia en los asuntos internos de otros países. A cambio, Rusia apoyó la decisión de China de rechazar una resolución jurídica sobre la disputa del mar de la China Meridional. China también ha apoyado las operaciones militares de Rusia en Siria al compartir los mismos objetivos (la supervivencia del régimen de Al-Ásad y la derrota del Estado Islámico). Actualmente, en la invasión rusa a Ucrania, China ha sido muy crítica con las sanciones occidentales contra Rusia y mantiene una posición neutral sesgada hacia Rusia.

Como consecuencia de las sanciones y la salida de empresas occidentales del territorio ruso, la gran potencia euroasiática ha disparado su comercio bilateral con China, haciéndose cada vez más dependiente del gigante asiático, su principal socio comercial, produciéndose un espectacular aumento de las compras rusas para sustituir a proveedores europeos. Por su parte, el gigante asiático está aprovechando el hueco que están dejando las empresas occidentales en los sectores de su interés, en especial en materias primas, madera, agricultura, petróleo y gas, para consolidar su presencia y afianzarse en un mercado de gran interés estratégico.

Por último, cabe destacar que la normalización de las relaciones bilaterales entre China e India es fundamental para Moscú en su propósito de construir «la Gran Eurasia», un orden internacional alternativo a Occidente. Rusia es un firme defensor de una coalición tripartita entre las tres naciones e impulsa la cumbre anual trilateral Rusia-India-China (RIC).

*La Comunidad de Estados Independientes*³⁹

Los abundantes recursos naturales de Asia Central junto con su posición geoestratégica al conectar Europa con Asia hacen que las grandes potencias mundiales como Rusia, EE. UU. y China mantengan una presencia importante en la región. La Comunidad de Estados Independientes (CEI) mantiene una gran dependencia económica y militar fundamentalmente de Rusia, mientras que China, por el contrario, tan solo está interesada en el ámbito económico a través de sus inversiones en sectores estratégicos⁴⁰, donde trata de mostrar al resto de países de la región que los proyectos chinos suponen una mayor estabilidad en la zona gracias al progreso económico y la mayor actividad comercial, incluso cuando estos suponen la firma de acuerdos opacos en los que no se contempla la condonación de la deuda, sino la posibilidad de explotar recursos naturales o incluso ocupar determinada franja de territorio.

Desde el punto de vista comercial, el gigante asiático mantiene grandes inversiones en los recursos naturales que poseen estos países, especialmente en el petróleo kazajo y el gas, del que importa aproximadamente una quinta parte desde o a través de Kazajistán⁴¹, convirtiendo a China en su segundo socio comercial, por detrás de Rusia. No obstante, la mayor dependencia comercial de la CEI es de Rusia, debido, en buena medida, a que refieren su moneda nacional al rublo, ya que en

el seno de la Unión Económica Euroasiática (UEE) muchos pagos se realizan en la moneda rusa⁴².

Por el lado inversor, la presencia china también es importante: el gigante asiático desarrolla grandes proyectos de infraestructura en sectores estratégicos⁴³ con el objetivo de mostrar al resto de países de la región que los proyectos chinos suponen una mayor estabilidad en la zona gracias al progreso económico y la mayor actividad comercial.

Desde el punto de vista estratégico, Kazajistán es importante para China por su posición geográfica, que lo convierte en lugar de paso fundamental para el transporte de mercancías y materias primas y hace que sea crucial en la Ruta de la Seda china⁴⁴.

Por otra parte, en estos países existe gran presencia militar estadounidense⁴⁵ —especialmente en Uzbekistán y Kirguistán— y rusa⁴⁶. Estados Unidos apenas tiene intereses económicos en la región⁴⁷, pero ofrece cooperación militar y técnica para evitar que las infraestructuras crucen únicamente territorios «antiestadounidenses» como Irán, intentando mantener una cierta presencia geoestratégica en la región, dada su posición como gran rival de Rusia y China⁴⁸. Por su parte, Rusia, además ▷

³⁹ La Comunidad de Estados Independientes o CEI fue formada por los antiguos países de la órbita soviética después de la disolución de la URSS en 1991. Son países miembros Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

⁴⁰ Los sectores donde han desarrollado proyectos en Asia Central son: refinerías de petróleo, gasoductos, infraestructuras, cementeras y agricultura, aunque en este último con muchas limitaciones debido a que se trata de un sector con un alto componente social y la población local no desea que los chinos se adueñen de su territorio.

⁴¹ El gasoducto Asia Central-China atraviesa el sur del país hasta llegar a la provincia china de Xinjiang.

⁴² La UEE hace depender económicamente de Rusia a los países integrantes, pues la mayor parte de los pagos se realizan en rublos, con el que estos países refieren su moneda nacional. Esto hace que el comercio de los países de la CEI con Rusia sea económicamente más ventajoso que el que puedan hacer con China.

⁴³ Véase nota 40.

⁴⁴ De hecho, fue desde su capital donde el presidente chino Xi Jinping anunció la iniciativa OBOR en 2013.

⁴⁵ Después de los ataques terroristas del 11-S en 2001, EE. UU. desplazó sus recursos rápidamente para establecer una presencia militar en Uzbekistán y Kirguistán.

⁴⁶ La base militar más importante de Rusia en el extranjero está en Tayikistán y el fin es mantener a raya el extremismo islámico procedente de Afganistán.

⁴⁷ Estados Unidos se encuentra en el cuarto lugar como exportador y no se encuentra entre los principales importadores. Tampoco es uno de los principales inversores.

⁴⁸ Dicha influencia geoestratégica es menor que la rusa y se corresponde con su limitada presencia económica y comercial en la región.

de prestar apoyo militar, procura seguir siendo el principal socio comercial de los Estados centroasiáticos, ofrece oportunidades laborales a su población, siendo Tayikistán y Kirguistán los dos países del mundo cuyo PIB depende más de las remesas de emigrantes a Rusia, e impulsa proyectos integracionistas como la Unión Económica Euroasiática. Por último, cabe destacar la presencia de Turquía en la CEI. Turquía es un socio importante de estos países, tras Rusia, China y EE. UU., debido a que el idioma kazajo es túrquico y los kazajos ven a Turquía como un país más europeo al que acercarse. Se encuentra presente en el sector de la construcción, cadenas de alimentación y textil, entre otros, manteniendo también una presencia de empresas *in situ* que les facilita el acceso a las licitaciones públicas.

Balcanes Occidentales

La expansión china en Europa Central y del Este a través de su iniciativa 16+1 ha dado como resultado una creciente presencia china en una zona cercana a la UE, que preocupa a parte de los Estados miembros. Los Balcanes Occidentales son estratégicos para Pekín por ser punto de entrada de la influencia y de inversiones estratégicas de China en Europa. La confluencia de factores como la decepción de algunos países por la falta de progreso en la adhesión a la UE y la necesidad de inversión de estos países ha hecho que los Gobiernos acojan con agrado el compromiso económico del gigante asiático, que aprovecha las vulnerabilidades económicas de los países de la zona (elevado endeudamiento, incapacidad de reembolsar préstamos, corrupción) para posicionarse mejor que las potencias occidentales y reducir su dependencia de las IFI (instituciones financieras internacionales).

Serbia es el centro de la estrategia de China en los Balcanes Occidentales, no solo por ser la principal economía de la región, sino por constituir una puerta de entrada a la UE y ofrecerle la posibilidad de invertir en el continente sin la necesidad de cumplir las reglas y estándares europeos. Por un lado, la presencia de China en Serbia se centra en el plano económico, siendo los proyectos de infraestructuras de transporte el elemento central de la influencia china en el país⁴⁹, aunque las empresas chinas también están presentes en el sector medioambiental (mediante proyectos de agua) y en el energético, especialmente en termoelectricidad, y con un interés creciente en el desarrollo de las renovables. Por el otro, el posicionamiento de China en el sector de la minería⁵⁰ les concede acceso a materias primas estratégicas, como el cobre y el acero, que constituyen las principales exportaciones de Serbia a China.

Sin embargo, la influencia de China en Serbia no se limita a los sectores económicos, cada vez más están procurando lograr dependencias en los ámbitos tecnológico y digital, consolidando la tecnología de Huawei en el despliegue de tecnología 5G y en el sistema de vigilancia de las ciudades, y en los ámbitos militar y de inteligencia. Además, una parte esencial de la estrategia china en Serbia consiste en potenciar los lazos e intercambios culturales, que se han visto reforzados como consecuencia de la diplomacia de vacunas, permitiendo aumentar su influencia en la zona.

En todo caso, la mayor parte de la cooperación económica entre China y Serbia se ▷

⁴⁹ De todos ellos, los proyectos más relevantes son la red ferroviaria de alta velocidad entre Belgrado y Budapest, el metro de Belgrado o la autopista entre Serbia y Montenegro.

⁵⁰ La empresa pública china HBIS Group compró una importante acería en Smederevo. También la empresa Zijin Mining compró el 63 % de la única mina de cobre de Serbia.

refiere a los préstamos de las instituciones chinas (especialmente de EximBank y del Banco de Desarrollo de China) para la ejecución de los proyectos mencionados, alcanzando la deuda china en Serbia un tercio de la deuda del país.

Por su parte, Montenegro es uno de los países que mejor refleja la mayor influencia china en los Balcanes. Su importancia para China reside en su acceso estratégico al mar. La estrategia china en Montenegro ha consistido en aprovechar la complicada situación económica que atraviesa el país (con la mayor recesión de Europa en 2020) ofreciendo su papel como prestamista para conseguir su entrada en inversiones estratégicas. El elevado nivel de endeudamiento al que se enfrenta Montenegro en la actualidad es precisamente consecuencia de un préstamo firmado entre China y el Gobierno montenegrino en 2014⁵¹. Montenegro incluso ha pedido ayuda a la UE ante el riesgo de colapso financiero del país, cuya economía se ha visto muy afectada por la pandemia a causa de su dependencia del turismo.

A diferencia de Serbia y Montenegro, las relaciones de comercio e inversión chinas con Albania, Macedonia del Norte y Bosnia son poco relevantes.

En Albania, la influencia estadounidense en el país⁵² lo alejan del interés chino. Los principales intereses estratégicos del gigante asiático se fundamentan en la posición estratégica

del país, con el puerto de Durres vinculado al interior de los Balcanes y al resto de Europa por ferrocarril. En Bosnia y Macedonia del Norte el interés de China también ha sido limitado por ahora. Pese a ello, en Bosnia hay activos una treintena de proyectos chinos centrados en el sector energético, sobre todo en plantas de carbón, y en energías renovables, especialmente eólica. Mientras que, en Macedonia, el interés chino se centra en los proyectos de construcción de infraestructuras.

4. El papel de China en Oceanía

Las relaciones entre China y Australia se encuentran en creciente tensión y progresivo deterioro desde 2018 tanto a nivel económico y comercial como político por la agudización del conflicto territorial en el mar de la China Meridional y la influencia política china en varios sectores de la sociedad australiana. Además, durante la pandemia la COVID-19, las relaciones bilaterales se han tensionado aún más⁵³. Pese a ello, ambos países comparten foros de discusión a nivel internacional, siendo miembros del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), la Cumbre de Asia Oriental y el G20.

Desde un punto de vista comercial, China es el principal socio comercial de Australia, mientras que, para China, Australia tiene una importancia menor, siendo proveedor de minerales de hierro, gas y productos agroalimentarios. La emisión de turistas en ambos sentidos, restringida ahora por el covid, es también una fuente de ingresos importante para ambos países. En términos de inversión, el *stock* de ▷

⁵¹ Para la construcción del primer tramo de la autopista Bar-Boljare, de máximo interés para China al conectar el puerto de Bar en Montenegro con Serbia, facilitando el acceso de los bienes chinos a Europa (suponiendo el 25 % de la deuda total montenegrina). Aunque los términos del contrato no son públicos, parece que, en caso de insolvencia, se habría acordado la transferencia del puerto de Bar a manos chinas. Ante la difícil situación de Montenegro como consecuencia del préstamo mencionado, que ha llegado a poner en cuestión la solvencia del país y en riesgo uno de sus principales activos, la UE y las IFI han adoptado un rol más proactivo, aceptando financiar los tramos posteriores de la autopista, evitando así un nuevo préstamo chino, y es posible que intervengan en caso de insolvencia del país.

⁵² Albania es miembro activo de la OTAN y ha propuesto que los principales puertos albaneses se conviertan en bases de la OTAN.

⁵³ Australia pidió una investigación independiente para determinar el origen y las responsabilidades por la expansión del virus.

inversión china en Australia es más superior que en sentido inverso, destacando el interés chino por la minería australiana, las infraestructuras, los servicios y el sector agroalimentario. Frente a la iniciativa china BRI, Australia ha optado por alinearse con EE. UU., India y Japón para establecer una red alternativa de infraestructura regional y hacer frente a la influencia china.

En el actual contexto de tensión creciente en las relaciones politicoeconómicas, las autoridades chinas han impuesto medidas que han llevado a ambos países a abrir numerosas disputas ante la OMC con el objetivo de proteger sus intereses. Las autoridades australianas también han adoptado iniciativas a nivel interno para proteger los intereses australianos de los avances chinos, como son las nuevas medidas que regulan la inversión extranjera o la concesión de poderes al ministro de asuntos exteriores para cancelar la negociación de acuerdos internacionales realizados a nivel estatal y local por considerar que pueden afectar negativamente a la política exterior australiana⁵⁴.

En el caso de Nueva Zelanda, esta busca una relación madura con China, que le permita criticar determinadas actuaciones en materia de derechos humanos (Xinjiang, Hong Kong, etc.) o limitar los equipos 5G de Huawei en sus redes móviles, pero sin seguir las acusaciones públicas más estridentes contra China que han podido realizar sus principales socios como Australia o EE. UU., con los que está asociado a través de la alianza Five Eyes⁵⁵.

⁵⁴ El Gobierno federal australiano anuló en abril de 2021 los acuerdos de promoción de comercio e inversión firmados entre el Gobierno de Victoria con dos provincias chinas (Jiangsu y Sichuan) y anuló la firma del MOU BRI entre ambas partes.

⁵⁵ Five Eyes agrupa a EE. UU., Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, y aunque es una alianza centrada en asuntos de inteligencia, cada vez se ha utilizado más para hacer declaraciones contra determinadas actuaciones de China.

La evolución positiva de las relaciones comerciales y de inversión entre Nueva Zelanda y China en los últimos años está siendo fuente de creciente preocupación en el país debido a la avalancha de inversiones no deseadas procedentes de China, las cuales la han llevado a implementar medidas de restricción y control de inversiones. Paralelamente, y ante la posición china adoptada contra Australia, Nueva Zelanda está dando mucha importancia a las negociaciones de un ALC con la UE y Reino Unido por el gran temor de ser objeto de represalias chinas y el elevado coste económico que supondría para su economía, puesto que la dependencia de China de los productos neozelandeses es mínima al ser fácilmente sustituibles, y no así al contrario, puesto que, para China, Nueva Zelanda es fundamentalmente un proveedor de productos agrícolas (lácteos, carne y madera principalmente) y un país occidental que sabe respetar las sensibilidades chinas.

Bibliografía

Golden, S. (2021). China's role in the construction of a new geopolitics in Asia and the world. *Ideas*, (52). <https://revistaidees.cat/en/chinas-role-in-the-construction-of-a-new-geopolitics-in-asia-and-the-world/>

Gómez Díaz, D. A. (2019). China and India: Two Rival Big Powers in the Global Order and Regional Order. *Papel Político*, 24(2). <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/papelpol/article/view/29263>

Llandres Cuesta, B. (2020). La política exterior china en el Sudeste Asiático. *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (17), 524-542. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEO08_2020BORLLA_surAsia.pdf

Loring, R. (2021). China: un nuevo orden internacional. *Panorama Internacional* 2021, 102-125. https://www.cesce.es/documents/20122/57366/2021_CESCE_Panorama.pdf/9080ee6e-dd69-35be-6546-ed494478d523?t=1626349386957

Rubbi, L. N. y Mercado Gutiérrez, L. A. (2019). El ascenso de China en Asia Central y su relación con Rusia: un análisis desde las iniciativas multilaterales (2013-2018). *Colección*, 30(2), 219-254. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/23456789/9565>

Storey, I. (2018). Asia and the new global (dis)order. En *The Age of Perplexity: Rethinking the World We Knew*. BBVAOpenMind, Penguin Random House Grupo Editorial. <https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/2018/03/>

[BBVA-OpenMind-The-age-of-perplexity-rethinking-the-world-we-knew1.pdf](#)

Tirado Robles, C. (2021). Free and Open Indo-Pacific: Una iniciativa japonesa de política exterior para la cooperación global. *Global Affairs Journal*, (3), 28-35. https://www.unav.edu/documents/16800098/0/Articulo_Carmen+tirado.pdf

Página web

International Trade Administration. China – Country Commercial Guide. Trade Agreements. <https://www.trade.gov/country-commercial-guides/china-trade-agreements#:~:text=China%27s%20FTA%20partners%20are%20ASEAN,the%20Regional%20Comprehensive%20Economic%20Partnership>